La oración de Efesios 1 en versión larga (también para la preparación, la reflexión y la proclamación)

Señor Jesús, contigo fui crucificado, morí, resucité y ascendí, y en ti tengo tu poder de resurrección en los lugares celestiales, para que yo también pueda hacer tu voluntad. Como en el cielo, así en la tierra. Sólo tu obra consumada en la cruz lo ha logrado; yo no he contribuido en nada a ello, sino que sólo puedo asirlo con ambas manos en la fe. Sólo a ti te doy gracias y te honro por ello, pues por tu amor a mí no has escatimado nada.

Ascendiste para que ya no tenga que vivir yo mismo. Ahora vives en mí, me entrego completamente a ti. Usa tu iglesia, tu cuerpo, usa mi boca, mis brazos y mis piernas. Soy un solo espíritu contigo como tu hermano e hijo de Dios. En ti soy más que un simple vencedor y vencedora, porque vengo de tu victoria en la cruz, en ti ya no puedo fallar. Como tu compañero celestial, estoy en ti en el lugar de autoridad suprema. Todo otro poder, fuerza y autoridad está bajo tus pies y, por tanto, también bajo los míos. Satanás sabe que yo también soy hijo de Dios y espera que yo no tenga este conocimiento para robarme las bendiciones que tú ya me has dado. Ya he sido colmado abundantemente de estas bendiciones, de modo que no es suficiente para mi vida. El pecado, la vergüenza, la enfermedad o la carencia ya no tienen cabida en mi vida.

Tú también has vencido a mis enemigos y toda incertidumbre. Tú y yo ya no podemos estar separados. Ya no tengo que pedir, sólo dar gracias. Todo está ya ahí, incluso las cosas materiales de la vida cotidiana, y todo se puede recoger con fe. Sólo quiero pedirte el espíritu de sabiduría y revelación, que ilumina los ojos de mi corazón para que pueda llegar a conocerte cada vez más íntima y precisamente. Soy dichoso, no porque yo sea bueno, sino porque tú eres bueno. No hay cambio en ti, siempre me amas igual de bien. Soy amado incondicionalmente como tu hermano y su hijo. Según Juan 14:12, todo esto me da la audacia para hacer las mismas cosas que tú, ¡e incluso cosas mayores! La fe de mi corazón manifiesta tus bendiciones y dones aquí mismo, en este mundo.

Las soluciones ya están ahí, porque en la cruz se han resuelto todos los problemas. Vivo orientado a las soluciones y no a los problemas. Como no quiero vivir en la incredulidad, deposito todas mis preocupaciones en ti, porque tú te preocupas por nosotros. En mi vida de seguidor, todo estaba ya en orden antes de que surgiera el supuesto problema. Obtengo la solución de ti, en la fe. Y aunque viste mis errores y mis fracasos antes de la fundación del mundo, aun así me elegiste y me amas incondicionalmente. En ti, nunca me rechazas.

¡Sólo a ti sea todo el honor!